

Entrevista con Rubisel Gómez Nigenda, patrón de los *parachicos*

Marina Alonso Bolaños* / Alfonso Barquín Cendejas**

La entrevista realizada a Rubisel Gómez Nigenda aporta una visión clara y vigente de los efectos benéficos y los inesperados que las declaratorias de la UNESCO producen. Los autores de este texto la efectuamos en Chiapa de Corzo, Chiapas, el 22 de marzo de 2014. Las preguntas, igual que los artículos de este número de *Diario de Campo*, se elaboraron con base en el documento de diagnóstico que la UNESCO publicó a raíz del décimo aniversario de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Las respuestas aportan información fundamental y de primera mano, pues Rubisel Gómez Nigenda es el patrón actual de la fiesta de los *parachicos*, celebrada todos los meses de enero en Chiapa de Corzo. Su cargo es el resultado de una dinastía centenaria de patrones, documentada a la perfección, que arranca en el año de 1614.

A partir de esa fecha 20 patrones han encabezado esta celebración, en que la “casa del patrón” constituye el punto de reunión y de partida de la fiesta. La casa tiene una pequeña habitación de adobe que sirve como museo y resguardo de objetos valiosos, entre los que se encuentra el documento de la UNESCO que declara a la fiesta de los *parachicos* como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.

¿Hasta dónde ha sido útil la declaratoria a la celebración y hasta dónde estorba? ¿Cómo ves esa parte del impacto?

A partir de 2010 fue un detonante para el pueblo, y más para los medios de comunicación, que el *parachico* estuviera por convertirse en patrimonio de la humanidad. Pero, con o sin el reconocimiento, nosotros, los chiapa-

corceños, lo hacemos con alegría [...] con esa parte espiritual que siempre caracteriza al *parachico*. La ventaja de esa declaratoria puede ser que trascendió más allá de las fronteras, que nos dimos a conocer donde todavía no se daba. La desventaja es que la cantidad de gente que nos ha visitado [...] ha sido excesiva, tanto visitantes como investigadores y los que han venido de fuera a bailar. Esto nos ha reducido los espacios.

¿En qué sentido, físico o por el número de gente?

Físico. El pueblo ya no está capacitado para recibir a esa cantidad de gente. Todo mundo quiere entrar con vehículos y la infraestructura del pueblo no da para recibir esa cantidad [...] Mucha gente se va decepcionada porque no puede entrar a la fiesta. Cada que a mí me entrevistan, les comento que si vamos a una fiesta de este tipo, no es la fiesta comercial que tenemos en el parque, sino la fiesta que hace el pueblo y el escenario mismo es el pueblo [...] En ese sentido se han ido reduciendo esos espacios [...] y se va perdiendo la otra parte, que muchos vienen a bailar y desconocen la parte ritual.

Los medios de comunicación quieren ver cómo se viste el *parachico*, cómo el patrón va caminando, pero no nos permiten tener esa privacidad de transformación, de preparación espiritual que queremos nosotros. Entonces, a partir de 2013 el patrón se viste a puerta cerrada con sus *parachicos* viejos, para platicar antes de iniciar el recorrido y el acto ceremonial que hacemos ante un altar que pongo [...] porque es la única oportunidad que tengo de que cada año nos veamos [...] Eso nos ha permitido ir rescatando algunas cosas que se han perdido y que deben tener privacidad.

En sí, con la declaratoria no ha habido una formalidad de las instituciones en decir: “¿Saben qué? Hay un

* Investigadora, Fonoteca del INAH (marina_alonso@inah.gob.mx).

** Director de Etnología y Antropología Social, Coordinación Nacional de Antropología, INAH (albarcen@gmail.com).

compromiso que tenemos frente a la UNESCO y ahí les va. A cada institución le toca hacer este papel, esta otra actividad, y los vamos a apoyar a ustedes como portadores, como parte de la tradición que los actores principales necesitan de ese apoyo, de ese asesoramiento". Y no lo hay ni lo ha habido.

Entonces nosotros hemos buscado la manera de que ese plan de salvaguardia se cumpla. Ir tratando de hacer los registros de la música, de la vestimenta, de otros grupos de *parachicos* que son de fuera y que muchos de mis compañeros dicen: "¿Sabes qué? Tú, como patrón, debes decirle a esos grupos que somos exclusivos de Chiapa de Corzo, que no pueden salir".

Pero no podemos, porque a un lado de nuestro municipio, Terán se llama el lugar, salen de *parachico* desde hace ya más de 30 años. Ellos adoptaron una costumbre diferente, con *parachicos*, pero distinta en su forma de vestir, en su forma de tocar. Cuando a mí me invitaron, ellos a sus 30 años, fui, y cuando me recibieron fue impresionante cómo me recibieron, porque recibieron al patrón.

¿Y eso en qué otra fecha ocurra?

En otras fechas que no tienen nada que ver con la nuestra. Y ellos vienen a bailar en enero, porque últimamente se han integrado y han reconocido que existe nomás un sólo patrón para el *parachico*. Y ése es el trabajo que yo estoy haciendo con unos grupos, que no se ve, que no lo he informado, que no lo he comentado más que cuando ustedes me platican, y lo estoy haciendo sólo porque dispongo del tiempo necesario.

Y en este contexto del embotellamiento de gente y de coches, pero al mismo tiempo de un vigor inusitado a partir de la declaratoria, ¿cómo impacta en la continuidad de la tradición en los jóvenes y los niños? ¿Cómo se reafirma esta necesidad de participar de manera ritual?

Se ha perdido eso. Ésa es mi preocupación, mi miedo, porque la cantidad de gente ya no me permite tener comunicación con todos. Muchos *parachicos* ni me conocen [...] no conocen al patrón. En ese sentido nosotros tratamos de buscar de qué manera [se puede trabajar con] los niños principalmente. Con los grandes ya no lo puedo hacer porque, si tú le dices a un *parachico* viejo que no sabe bailar [...] le estoy quebrando el alma completamente, porque posiblemente vive engañado creyendo que sí bailaba bien y nadie se lo dijo.

¿Han sido permeables las escuelas para ir a hacer esto?

En las escuelas nos esperan con los brazos abiertos. En el momento en que yo he platicado con ellos me dicen: "Cuando quieras, la escuela está abierta", pero si es de manera oficial, mucho mejor, porque hay una orden desde allá arriba, de la parte educativa, que les va a decir: "¿Sabes qué? Tenemos que hacer eso".

Hay una especie de investidura, porque ahora el patrón es el defensor de esta tradición, pero además ya no sólo ante la gente de aquí, sino ante el mundo. ¿Cómo ha sentido ese proceso?

Yo decía, por ejemplo, que sólo Chiapa de Corzo tiene esta tradición y la vivimos nosotros al máximo, pero no hay otra tradición, no hay otro líder que haga lo mismo que yo. Cuando yo visité El Tajín e hicimos ese intercambio de un libro no de manera oficial, sino entre las culturas, Juan Simbrón, que es uno de los líderes de los 10 abuelos que están ahí, cuando le di ese libro [el cual reseña la fiesta de enero de los *parachicos*], él me dio un libro. En ese momento vi la similitud que hay entre los líderes espirituales de las culturas, que no sólo soy yo, sino que en todo el mundo encontramos gente que también es un guía espiritual y que tenemos la responsabilidad de un pueblo, tenemos que hacer las cosas bien. Entonces pesa más la responsabilidad.

¿Los reúnen con las personas asociadas con las otras ocho declaratorias? ¿Los ha convocado Conaculta o hay foros de consulta con ustedes?

Lo único que se ha hecho ahorita es las dos veces que fuimos a Tajín. En una de ellas fue el primer encuentro de los cinco patrimonios que estamos claros.

¿Eso en qué año fue?

Fue hace como cuatro años. En el primer encuentro de patrimonios. Al siguiente año se iba a declarar el mariachi y cuando ya fuimos a Puebla [al Coloquio Salvaguardia de la Música Tradicional Mexicana, en septiembre de 2012] ya estaba el mariachi declarado. Ese año fuimos a ese evento y fue la única vez que pudimos hablar de lo que estaba viviendo cada patrimonio y cómo podíamos organizarnos para hacer el segundo encuentro.

¿Ése quién lo convocó, el Conaculta?

No, allá en la cumbre [...] todos los patrimonios quedamos en volvernos a reunir y nosotros queríamos hacer el segundo encuentro en el marco de la fiesta. Hicimos

el proyecto, la logística, el presupuesto. Lo entregamos y nos dijeron que sí [pero] del Coneculta [Consejo Estatal para las Culturas y las Artes del Estado de Chiapas] y el gobierno del estado nunca tuvimos respuesta. Lo bueno fue que no mandamos invitación a los patrimonios, porque si no hubiéramos quedado, pero mal.

¿Tampoco están en comunicación de manera informal?
Perdí comunicación con la mayor parte. En Querétaro está el señor que fue diputado; él estaba muy entusiasmado en que fuera en Querétaro la plática porque se interesó mucho. Cuando fuimos a Puebla [al coloquio] vi otro contexto de la situación que estaba pasando, porque fueron muchos de los que no asistieron en El Tajín. Cuando llega este *güero* [Carlos Escalera, mariachi tradicional de Colima] y empieza a decir que ellos estaban excluidos, que había un grupo que era mayoría de los que estaban adentro y que querían estar, así se manifestaron los otros. La ventaja que llevamos nosotros es que nada más hay un patrón y que yo sí he tratado de controlar a los demás grupos de *parachicos*, pero en el momento que haya un grupo que quiera hacer su propia difusión, lo va a hacer [...] Como les decía la otra vez, aquí hay tres partes: la parte de los portadores, que somos nosotros, los investigadores y las instituciones; cuando estemos de acuerdo las tres, en ese momento vamos a caminar todos, pero con uno que no esté de acuerdo, ya no se mueven lo demás [...]

¿Quién o cuáles sectores han sido los más beneficiados?
¿Qué costos y beneficios ha habido en cada grupo?
Para empezar, las agencias de viaje. Aquí, en Chiapa de Corzo, cuando me dicen: “¿Sabes qué? Tenemos que hacer un evento magno, un evento trascendental...”

¿Te buscan?
Sí, las agencias de aquí, de Chiapa, me llaman y dicen: “Mira: se va a hacer esto porque ya está la logística. Tenemos que hacer allá, aquí...” Desde noviembre [16 de 2010, fecha en que la UNESCO emitió la declaratoria] me traían para acá, para abajo, para arriba: “Rubisel, tenemos entrevista, reunión con el gabinete”. Ya no encontraban qué hacer conmigo. Me empecé a dar cuenta: éstos me están utilizando. Pero bueno, me voy a aprovechar, me voy a dejar llevar y a ver hasta dónde llegamos. Total que dijeron: “Se va a hacer el magno evento en el parque. Ya el gobernador tiene todo. Va a ser el 15 de enero”. Yo les dije: “¿Sabes qué? Yo no paso en el parque a bailar”. “Pero tienes que estar, ese

día va a haber más de 300 medios de comunicación de todo el mundo y el gobernador ya aceptó eso”. “El gobernador, pero aquí es otra cosa”. “No, pero es orden del gobernador” [...] Y querían que se hiciera el 20 de noviembre. ¡Imagínate, el 20 de noviembre...! Que de aquí [la casa del patrón] saliera un grupo de *parachicos* y se llevara al parque y se convocara a todo el pueblo para que allá se hiciera la entrega. En noviembre no puedo sacar *parachicos*, menos de la casa. “Pero es que el gobernador...” El 16 de noviembre me fueron a ver. Me andaban buscando y no me encontraban.

Afortunada o desafortunadamente para mí, ese día en la madrugada me accidenté [...] La gente de la secretaría, de la presidencia municipal, me andaba buscando. Me fueron a ver. “Denme chance que yo me recupere primero [del accidente] y después hablamos.” Entonces había mil pretextos para que el 20 de noviembre no se hiciera. “Si el gobernador lo quiere hacer, que se espere para enero”. Yo batallé: “En enero, en enero...” Y dijeron: “Bueno, pues el 15”. Después que llegó enero, querían que se hiciera en el parque y les dije: “No podemos hacerlo en el parque”. “Pero ¿por qué no?” Porque si ustedes dicen que vienen más de 300 medios de comunicación, el parque no es la fiesta tradicional, es la fiesta comercial. van a salir los anuncios de las cerveceras, la bulla de los juegos mecánicos y se va a perder toda la intención del trabajo”. Dicen: “No, vamos a decirle a los juegos mecánicos que en ese momento paren sus juegos”. “No, hombre, ¿cómo le vas a decir eso al pueblo? Además yo no paso ahí: mi recorrido es allá”. “¿Entonces qué sugieres?” “Que se haga allá, en San Sebastián, porque yo paso ahí”. “¿A qué horas? Es que a las siete viene el gobernador.” “Sí, pero a las ocho llego allá. Tampoco puedo llevar corriendo a la gente.” “Pero es que dile a los *parachicos*: tú los puedes controlar y decirles que viene el gobernador...” “A la gente no le interesa el gobernador, a la gente le interesa su fiesta y yo me debo a mi gente, no al gobernador.”

Ahí me miras, corriendo con mis *parachicos*, y ya cuando iba por San Miguel me detiene un *parachico*: “Mire, patrón, nosotros lo respetamos, pero respétenos a nosotros porque esto no es carrera” [...] A las ocho de vela [en la plaza] una placa el gobernador. Vistió a sus guaruras de *parachicos* [...] Ya teníamos nosotros el traje del gobernador, pero el diputado se adelanta y lo viste con un penacho. Así salió en la foto. Total que hacen la develación aquí, el presidente municipal, la que venía de la UNESCO, todos menos el patrón. El patrón estaba allá esperando [...]

¿Cómo se ha modificado su idea de un patrimonio, de algo que les pertenece a las personas? ¿Qué otros actores han incidido en su búsqueda de beneficio y a quién le pasan esos costos de ese patrimonio que está siendo dañado? Es por ley que la economía de las localidades se reactiva y eso es bueno, porque todo el mundo viene de afuera a vender aquí, menos los artesanos, porque no ha habido esa motivación de aprovechar el momento. Los artesanos de acá venden durante todo el año que estamos haciendo el material para aquel que quiere una montera [...] Pero en el momento de la fiesta los únicos que se benefician son los restauranteros, que ni son de acá, las agencias de viaje que traen los paquetes. Pero un beneficio local que sea bien definido no lo hay. Las agencias de viaje son las que sí agarran el toro por los cuernos y son las que manejan todo: los lancheros, las cooperativas, taxistas que elevan los precios del pasaje, y eso también no está bien y todo el mundo quiere hacer su agosto en enero, aprovechando la fiesta. Entonces sí se reactiva la economía de los comerciantes, de los hoteleros, de los taxistas, de todo el que tiene de alguna manera comercio y sí les va muy bien, menos a los que participamos, los portadores de la población.

Para darle vuelta de nuevo a esta idea de propiedad, ¿cómo percibes a otros actores que quieran “apropiarse”?

A partir de la declaratoria todo mundo quiere utilizar la imagen del parachico para sobresalir en su comercio, en su evento. Yo no estoy en desacuerdo con eso, siempre y cuando muestren al parachico tal como nosotros creemos que deber ser, como debe vestir, con ese plan de salvaguardia que estamos tratando de trabajar. No vamos a ser egoístas y decir: “Bueno, eso es lo de Chiapa de Corzo, esto ya trascendió”. Ya hay grupos de *parachicos* en todo el estado, inclusive en Estados Unidos. En ese sentido no estoy en contra, pero sí en que nos utilicen sin un beneficio a la comunidad, como lo que acaba de pasar en el evento que hizo San Cristóbal [de Las Casas] San Cristóbal no tiene esa facultad de vestir a un actor con zancos, con la imagen del parachico y todo distorsionado. Entonces, ¿cuál es la función de [la Secretaría de] Turismo en ese sentido? Sí, turismo, Coneculta y demás, están involucrados en eso.

¿Están fallando en ello las instituciones en la salvaguardia? Están fallando en ese trabajo [...] y ahí sí radica mi molestia. Voy a hacer un escrito pidiendo que me respalden quienes lo tienen que hacer. “¿Saben qué? Ustedes como institución tienen un acuerdo y no es

posible que en vez de apoyarnos estén distorsionando la imagen del parachico ni que otro lugar lo esté utilizando a beneficio muy personal sin beneficiar a la comunidad” [...] Ya todo mundo quiere salir de parachico, muchos porque les gusta, les nace y ya se apropiaron, otros porque quieren ser protagonistas, porque quieren utilizar la imagen del parachico como beneficio del grupo, de la asociación. Incluso del propio gobierno que utiliza la imagen de tal manera que les reditúa una ganancia, pero que no repercute en la población, la comunidad ni los portadores.

¿Qué piensa de la gran cantidad de actores que llegan de fuera? Porque entendemos que es un problema tremendo. Si no puedo controlar los de adentro, menos lo de fuera. Entonces primero tenemos que arreglar la casa para controlar lo demás y sí se puede trabajar con esa gente de fuera, pero ahí no lo puedo hacer solo. Tengo que tener un grupo de colaboradores que me ayude. No está a mi alcance ya. Como patrón se ha perdido el control de todo esto. Tiene razón un señor que viene de fuera y ya tiene dos años viniendo: “Yo he percibido que su fiesta se viene a pique. Usted tiene que hacer algo pero ya, porque el único que puede detener esa bola de fuego es usted. Si otro se mete lo va quemar. El único que lleva el control es usted porque usted está adentro [...] no ponga usted pretextos. Usted lo puede hacer. Haga a un lado a las instituciones. Busque en su pueblo a quienes puedan echarle la mano de manera desinteresada y haga usted su equipo de trabajo.”

¿Se constituyeron finalmente como asociación civil?

Estamos como asociación civil, pero ahorita cada quien por su lado.

Pusieron un local. ¿Funcionó o ya no lo abrieron?

Una oficina sí, pero el presidente era el candidato en ese tiempo y le convenía, pero pues ya se perdió. Un señor que tuvo a San Sebastián, que lo tuvo dos años, ya me ofreció su casa pasando la fiesta.

Ya que se realizó la declaratoria, se esperaba que los gobiernos municipal, estatal y federal colaboren en algo.

¿Han tenido su apoyo para el trabajo de fortalecimiento?

Lo único es que ya hemos tenido un acercamiento más estrecho con ellos, que nos han tomado en cuenta cuando les conviene. El gobierno municipal nos ha apoyado, por ejemplo con “la casa del patrón”. Cada presidente municipal en su momento. Uno me ayudó

con el piso, otro me ayudó con la estructura aquí del techo, este último me ayudó para rehabilitar esta casita que ya estaba a punto de caer [...]

El museo regional me ayudó con esas mamparas y me ayudó con las vitrinas, la luz y todo eso; el municipio con la parte de encementado. No ha habido mayor apoyo. Por ejemplo, cuando hay un evento, también participamos en el tianguis turístico de Acapulco. El año pasado en Puebla. Se va llevar a cabo este año en Cancún, ahora en mayo, y posiblemente me inviten a participar, pero ese tianguis es completamente turístico; no tiene nada que ver con lo cultural [...]

Casi la mayor parte [de los que bailan en los tianguis] son gente que trabajaba en el municipio y a mí me hablan nada más como patrón de los *parachicos*. Por eso les conviene que yo vaya, y yo voy, toco y también me dan mi pasaje y nada más, pero no vamos en plan cultural. Es un plan comercial porque el tianguis turístico es comercial, y como el *parachico* está en boga, les conviene mostrar la imagen del *parachico* [...]

¿El gobierno del estado de Chiapas generó algún mecanismo para apoyar la fiesta en razón de la declaratoria?

Sí lo apoya, pero hay un consejo que se llama Consejo Ciudadano de la Fiesta, que también lo pone el presidente municipal porque así le conviene, y ese consejo recibe apoyo porque venden el piso, que es el parque. De ahí sacan dinero para pagar carros alegóricos de combate naval. Reciben dinero de las empresas privadas.

¿El concierto también sale de ahí, verdad?

Sí, el masivo, y reciben dinero del gobierno del estado, pero el dinero va para allá. Ni un peso partido por la mitad llega a nosotros como parte de la manifestación cultural. Nada. A final de cuentas lo característico de este pueblo y la trascendencia que han tenido las fiestas de enero es por sus *parachicos*, pero el dinero llega allá con los administradores, que se lo reparten [...] Años estuvo la [Cervecería] Superior con la plaza, pero este año la sacan y meten a la Corona. Entonces ésta ofrece pagar los artistas del masivo. ¡Ah, pues mucho mejor que lo paguen ellos! Y promocionó toda la fiesta. Parte de la imagen del patrón apareció ahí en la promoción y a mí no me dieron ni un peso, pero como nosotros no estamos registrados... Yo no tengo los registros.

Exacto, no pueden usar tu imagen.

Eso es por lo que hemos luchado, pero sí nos han utilizado. Hemos sido títeres de esas cosas que han hecho



Máscara tradicional de *parachico* **Fotografía** Marina Alonso

ellos en lo económico, porque son pleitos a morir. La Nestlé, la Coca y otras empresas van hundiendo a la fiesta y eso no aparece. El gobierno del estado igual da su parte.

Por supuesto que la gente tiene suspicacias. ¿Dónde está tanto dinero?

Sí, pero se ponen careta y total, que me digan lo que quieran.

¿Y aquel dinero que está asignado y se supone que les iban a dar a consecuencia de la declaratoria? ¿Ya se los dieron o sigue perdido?

Pues es lo que ando investigando, a dónde fue a parar esa lana, porque ya ven que aparece [...] tal cantidad de dinero para los *parachicos* [...] y nunca hemos recibido eso de parte de instituciones. Está ahí, y sí alguien lo recibe, pues es lo que quisiera saber: ¿quién lo recibe?

¿Qué cosas piensas que son más urgentes para que el estado te apoye, ya sea con dinero, recursos humanos o, como dices en cuanto a lo de la SEP, “una disposición o una autorización”?

Pues ellos que se abran para decir: “Sabes que tenemos esto”. Lo mínimo que yo pueda recibir de ellos, con



Máscara souvenir de parachico Fotografía Marina Alonso

eso me doy por satisfecho, pero aquí la necesidad más grande es tener un espacio donde yo pueda poner el museo del parachico. En ese museo necesito tener todo lo que tenga que ver con el parachico, desde su aparición hasta nuestros días: su evolución, su vestimenta, fotografías. Pero la infraestructura es lo que yo necesito, porque lo demás, los elementos, los puedo encontrar en el pueblo; gente que lo puede donar, dar en préstamo, no sé, en comodato. Pero si yo hago una convocatoria y les pido el material, ¿pues dónde lo pongo? Últimamente, hace dos semanas, la directora del Coneculta me dice que el ex convento está en rehabilitación y que en diciembre viene el presidente de la República a entregarlo y dice: "Se me ocurre que tú, como patrón, te vistas de patrón y recibas eso, y yo te ofrezco un espacio, porque ahí está la sala Franco Lázaro. Va a quedar bien la sala del Museo de la Laca. ¿Y qué hace falta? El del parachico, si lo quieres". Pues es lo que ando buscando.

Y era un compromiso.

Ellos son parte del Coneculta y les tomo la palabra: "En cuanto tú me digas que está el espacio, pero que me lo des con un documento donde no me lo quites pasado mañana, yo empiezo a convocar a la gente [para] que empecemos a reclutar los objetos o fotos o lo que tenga

que ver con el parachico, y adelante, lo metemos ahí, porque no tengo dónde". "Pero esto lo podemos llevar para allá" [se refiere a los objetos emblemáticos guardados en la casa del patrón]. "No, esto se queda aquí. Esto es otra cosa." "Pero es el museo." "No, éste es el museo de la casa del patrón de los *parachicos*, donde hay pertenencias importantes."

Cuando ya esté establecido eso, yo puedo inclusive llevar una copia del pergamino que tengo ahí [el documento original de la declaratoria], porque también el presidente municipal me lo dio en comodato. "Y si quieren conocer más allá, también tienen que venir aquí, porque tiene que haber una relación, pero sí quiero un espacio. Si ustedes me lo están ofreciendo, adelante, yo te voy a tomar la palabra."

Estaba enfrente el delegado regional de turismo y dice: "No, pues te tomamos la palabra, y si hubiera un documento, aquí mismo lo hacemos que firme". Me dicen: "¿Tú lo puedes recibir en diciembre que venga el gobernador? ¿Te vistes de patrón?" "¡No, de patrón no puedo!" "Pero sería un caso especial." "Pues ya lo vería", le dije yo. "Puede ser, por ejemplo, como en Zinacantán, donde dan el mando, la estafeta." "Puede ser lo mismo, pero allá toda la población apoya al patrón para que haga eso. Aquí la gente, saliendo, me va linchar porque estoy haciendo algo que no debo hacer." Son tradiciones, son culturas, manifestaciones, pero de otra forma [...] "Entonces primero quiero el espacio y después platicamos". Eso es para diciembre, que supuestamente viene el presidente a entregar ya el ex convento.

¿Y qué otras instancias del INAH han participado?

El [delegado del centro regional] anterior nunca fue indiferente con nosotros. Decía: "Yo quiero abrir este museo; vamos a ir", y nunca vino, pero los del museo regional sí me apoyaron con el material que había. Dijeron: "Material tenemos lo que tú quieras". Todas esas mamparas que están ahí son del museo. Me las dieron. Todo lo que está allá dentro, las luces. El muchacho que está ahí, el museógrafo, dijo: "Las veces que tú quieras, yo vengo y te apoyo". El museo regional está puestísimo, porque hay material.

Ésta es una pregunta muy arriesgada, pero hay que hacerla: ¿dirías tú que la declaratoria lo que trae es una difusión descomunal? ¿Que todos se enteren es el efecto más palpable o más bien será el interés por participar de ese patrimonio, de tenerlo?

Gracias a internet mucha gente conoce ya del parachico, ha venido a la fiesta o participó. Algunos investigadores están ahí por una tesis sobre esto, pero de repente viene la UNESCO y reconoce esa manifestación cultural y resulta que aquel investigador, aquel que vino a bailar: “¡Ah, caray! Yo ya participé ahí. ¿Por qué la UNESCO lo reconoció? No le puse el interés más que por el trabajo que yo estaba haciendo... Ah, entonces vengo y participo con más entusiasmo, con más ganas, porque ya sé que a lo mejor aparezco en la película”. Eso sirve para que la gente diga: “Aquí estoy, véanme, éste es un patrimonio ya reconocido por la UNESCO”. Entonces por eso ya mucha gente viene y se apropia de esto. Surgieron muchos grupos de *parachicos*: “Es que ya somos patrimonio”. No son de aquí, pero “ya son patrimonio” y tienen razón, en el momento que se visten de *parachicos*. No es el parachico de Chiapa de Corzo, que está reconocido por la UNESCO a nivel mundial, y si un japonés se viste de parachico es un patrimonio de Chiapa de Corzo, aunque no sea de acá. Interesa el parachico que está vestido. No es la persona, sino la imagen que representa.

Por eso se exigió que se considerara al parachico en relación con la Fiesta Grande y no como un elemento aislado. Esto es si hablamos de la parte cultural, pero si hablamos de otro tipo de eventos, como lo que pasó en San Cristóbal, sale de contexto, porque no es de aquí el parachico; aunque te estoy diciendo que el parachico ya es universal. Pero están utilizando esa imagen, que es un imán para beneficiar a ese evento que están haciendo y están sacado la imagen distorsionada completamente. Eso para mí no va. Yo no me molesto que lo utilicen, pero que lo utilicen bien: que vaya bien portado. Y no estoy exigiendo que yo vaya o que vaya el grupo de acá. Cualquiera que se vista, pero que lo haga bien y con la música que es. En ese sentido yo me quedo: “¡Ah! Está bien, mi parachico ya trascendió más allá”. Pero resulta que salen con zancos, que salen distorsionados completamente. Mientras nosotros no tengamos un registro, no podemos pelear con ellos, porque a lo mejor ellos ya lo tienen registrado y me va a salir contraproducente meter una demanda, porque ellos sí lo están utilizando para su comercio. Entonces nosotros por lo menos [exigimos] que sí cuiden los detalles.

Eso es un peligro. Llegó al INAH, a través del IFAI, una solicitud preguntando quién tiene los derechos de la máscara

del patrón. Entonces se respondió que eran los derechos de la localidad, pero es un foco rojo, ¿no?

Pues sí, porque ya otro lo puede registrar y hasta me lo puede venir a quitar.

O sacarlas en serie.

Es lo que la otra vez estábamos platicando. ¿Cómo avanzar en la parte de los derechos de autor? Porque allá [en Tuxtla Gutiérrez] un escultor las hace de resina y les pone granos de café y maíz. Ahorita se las muestro. [Gómez Nigenda trae la máscara, que es un vaciado de resina transparente, donde los elementos de la cara están formados por semillas de maíz, frijol y café. A lo largo del costado se lee la leyenda: CHIAPAS. Es claramente un objeto de venta al turismo, sin ningún valor práctico en el contexto de la fiesta grande. Continúa explicando que a un artesano de Chiapa de Corzo elaborar una máscara no le lleva una semana: le lleva meses, tanto más si la pides con detalles].

Sí, pero además no las está distribuyendo para venta en las tiendas.

Eso quiere decir que de esta máscara [la de resina] en una hora hacen tres o cinco [mientras que] la máscara original se hace en meses, y atrás de la máscara que el tallador está haciendo, antes de que el parachico la porte, está la necesidad, está el sudor, está la vivencia del artesano que se las está ingeniando para hacer esto.

¿Y en cuánto venden esa cosa?

Esto vale 300 pesos.

¿Y una máscara de parachico?

Va desde mil a seis mil pesos [...] Esto se saca con un solo molde. Entonces eso es lo que nosotros peleamos. Todo el mundo tiene el derecho a ganarse la vida con lo que pueda hacer. Estamos en un país libre, pero aquí le está quitando ya el trabajo al artesano, que sí tiene esa necesidad y tiene esa habilidad para hacer estas máscaras.

Nos parece que se puede tomar una foto, si estás de acuerdo, para ilustrar esta entrevista contigo sosteniendo la máscara. Porque es un resumen y un balance de todo lo que hemos platicado y de los problemas derivados de la emisión de la declaratoria.

Sí.

Muchas gracias.